

La solidaridad, tarea sindical

Entrevista a Andrés Mellado. Director de la Fundación Paz y Solidaridad

A finales de 1989, la Comisión Ejecutiva Confederal creó la "Fundación Paz y Solidaridad", con el objetivo de organizar, impulsar y racionalizar las actividades solidarias que en el plano internacional venía realizando CC.OO. desde los tiempos de la clandestinidad.

La "Fundación Paz y Solidaridad Serafín Aliaga" -ya que incorporó a su propio nombre el del fallecido compañero Aliaga, primer responsable de Relaciones- Internacionales de CC.OO. y verdadero impulsor de la solidaridad en nuestro sindicato- en el corto espacio de tres años ha realizado una labor de acercamiento solidario con los países del Tercer Mundo, especialmente de América Latina, en los que hoy el nombre de CC.OO. es conocido en todos los países como sinónimo de organización solidaria, y considerado prácticamente "sindicato-hermano" por todas las centrales de clase de aquel hemisferio, sea cual fuere su adscripción ideológica.

La "Fundación Paz y Solidaridad Serafín Aliaga" fue, puesta en marcha por Andrés Mellado, su primer y actual director, a propuesta del responsable de Relaciones Internacionales, Juan Moreno.

Andrés Mellado, profesor de Filología francesa, ex-secretario general del Sindicato de Enseñanza de CC.OO. de Murcia, ex-miembro de la Comisión Ejecutiva Federal de este sindicato, se enfrentaba a un mundo que, desde el punto de vista práctico y organizativo, constituía una incógnita que había que abordar con tanta voluntad como imaginación. Sus años de emigrante en diversos países de Europa eran, junto a su experiencia sindical, su bagaje "profesional" para afrontar la actividad en países en su mayoría desconocidos. Lo demás, como el propio Mellado confiesa, ha venido dado por la realidad. La dura realidad de los países del Tercer Mundo ante la que muchas ideas, muchos prejuicios y muchos falsos valores acaban naufragando. No fue este el caso de la "Fundación Paz y Solidaridad", que hoy ocupa un lugar de prestigio entre las organizaciones no gubernamentales que se mueven en el ámbito internacional.

Andrés Mellado comenta en esta entrevista la política de solidaridad internacional de CC.OO. y la situación actual de la "Fundación Paz y Solidaridad"

Aunque la política de solidaridad la ha practicado siempre CC.OO., en el último Congreso Confederal, sin embargo, se marcan metas y se establece la solidaridad con carácter de mandato congresual.

Andrés Mellado: Sí, yo creo que el y Congreso Confederal fija un cambio sustancial, en cuanto que establece ya la cooperación internacional -lo que en los documentos congresuales se llama el internacionalismo solidario- como uno de los principios constituyentes del modelo sindical de CC.OO. Es decir, ya no se trata de una actividad,

digamos, paralela o simultánea a la actividad sindical normal, sino que se trata de la misma actividad sindical, que abarca un campo mucho más amplio, que va desde la empresa a los trabajadores de todo el mundo.

ACCIÓN EN LATINOAMÉRICA

Aunque las actividades de la "Fundación Paz y Solidaridad" se extienden a muchos países del Tercer Mundo, es en América Latina donde se ha desarrollado una labor más intensa. ¿Puedes concretar el trabajo de la Fundación en Latinoamérica?

Hay tres o cuatro líneas de actuación esenciales en el trabajo de la Fundación, que se reflejan en la actividad en América Latina de un modo más intenso.

En primer lugar, nosotros trabajamos en el ámbito de la formación sindical. Una parte de nuestros proyectos, de nuestros seminarios, de nuestros talleres, de nuestros cursos, se destinan a formar dirigentes sindicales. Un ejemplo de este ámbito de trabajo es el programa de la Escuela Popular y Sindical que estamos desarrollando desde el año 93 en El Salvador. Escuela que tenía en un principio una duración prevista de un año -que va a durar algo más- y a la que se estimaba que asistirían del orden de 1.800 sindicalistas salvadoreños; número que ya, a estas alturas, cuando todavía falta prácticamente la mitad del proyecto por desarrollar, ha sido superado.

También, en ese ámbito, hemos realizado toda una serie de seminarios sobre temas muy distintos: negociación colectiva, la organización sindical, salud laboral, legislación internacional del trabajo, etcétera, etcétera.

La actividad de la Fundación se dirige, pues, a los sindicatos...

Bueno, nuestra Fundación se dirige prioritaria pero no exclusivamente a los sindicatos, teniendo en cuenta que en alguno de los países la precaria situación política, económica, social, hace muy difícil establecer fronteras claras entre lo que es el movimiento sindical y lo que es el movimiento popular.

En ese sentido, hemos trabajado también, de forma consistente, con distintos colectivos populares en dos ámbitos que a mí me gustaría destacar. Uno, el colectivo constituido por la mujer trabajadora. Hemos realizado una serie de cursos específicamente dirigidos a preparar mujeres sindicalistas. Creo que un buen ejemplo de ese programa son los cursos que, junto con el PET, una organización no gubernamental chilena, el Programa de Economía y Trabajo, venimos realizando en Chile para mujeres, en principio de los sectores agro-industrial y de educación, y ahora ampliado también al sector textil. Durante tres años venimos realizando esta serie de cursos que han permitido que un buen número de sindicalistas, de trabajadoras chilenas, de los sectores a los que antes me refería, hayan obtenido la cualificación imprescindible para pasar a ser dirigentes de sus sindicatos.

LAS CUESTIONES ÉTNICAS

Sabemos que la Fundación, por motivos obvios, ha dedicado una especial atención a las cuestiones étnicas.

Sí, el ámbito de las comunidades étnicas es otro de los ámbitos de trabajo, que creemos particularmente importante. En efecto, estamos asistiendo en los últimos años a la emergencia de toda una serie de comunidades étnicas, tradicionalmente postergadas y discriminadas en sus países de origen por la cultura occidental hegemónica, que han pasado de un papel de absoluta subsidiariedad a asumir progresivamente un papel de primera fila en la conquista de derechos democráticos, en la imposición de un nuevo modelo de desarrollo social, incluso de un nuevo modelo político. Un buen ejemplo de esas comunidades se puede encontrar tanto en los países andinos como en Centroamérica, particularmente en Guatemala y en México.

En todos esos países, nosotros estamos realizando programas de desarrollo, formación, educación, producción, etcétera, con grupos, comunidades o nacionalidades indígenas autóctonas. Es el caso, por, ejemplo, de Guatemala, donde estamos en este momento realizando un proyecto con comunidades indígenas -mam, kichés, kagchiqueles-, en lo que se ha dado en denominar las comunidades de- población en resistencia (CPR), que son grupos indígenas desplazados dentro del país por el acoso del Ejército, y que se ven obligados a subsistir en condiciones lamentables en zonas de la sierra o en zonas fronterizas con México.

Precisamente, uno de los lugares en que venía trabajando la "Fundación Paz y Solidaridad" es la región mexicana de Chiapas.

Sí, éste es un lugar que ha cobrado celebridad últimamente por los acontecimientos del Ejército Zapatista de Liberación. En esta región desarrollamos un programa que combina a la vez el apoyo al mantenimiento de estas comunidades étnicas, el carácter de recuperación y defensa del medio ambiente, para permitirles, de esa manera, escapar de las limitaciones del modelo impuesto de desarrollo por el Estado central mexicano, y permitirles el auto-aprovisionamiento, el abastecimiento propio en granos básicos, alimentación. Es decir, posibilitar la independencia económica y la autonomía política.

Tuvimos contacto con los habitantes de Chiapas a principios del año 93. Se elaboró un proyecto en la primera mitad del 93 y se realizó una misión en septiembre-octubre de ese año para comprobar "in situ" la viabilidad de ese proyecto. El proyecto se inicia a principios del año 94, es decir que está ahora comenzando.

Hay que añadir que, además del de Chiapas, están funcionando cursos en El Salvador, en Guatemala, en Chile. Y ahora acabamos de hacer dos cursos de Salud Laboral en Colombia y en Perú.

Has hablado de los colectivos de mujeres, de las comunidades étnicas, ¿algún otro colectivo que, de algún modo especial, merezca la atención de la "Fundación Paz y Solidaridad"?

Sí, hay otro ámbito, que no es puramente un colectivo, al que ya me he referido, que es el ámbito del medio ambiente, al que dedicamos especial atención.

Una de las cuestiones que aparecieron como relevantes, cuando empezamos a analizar la necesidad de transformar la solidaridad en cooperación, fue la de los límites objetivos que el medio ambiente impone al modelo hegemónico de producción y consumo para su extensión al ámbito planetario.

Por ser más preciso. El pensamiento tradicional entendía el subdesarrollo como una etapa del desarrollo; es decir, los países subdesarrollados eran subdesarrollados porque

estaban en vías de ser desarrollados, aplicando las políticas económicas habían hecho de los países del Primer Mundo países industrializados. De esta forma, los países subdesarrollados llegarían, en un futuro más o menos breve, a ser países desarrollados. Obviamente esto es falso, por varias razones...

TERCER MUNDO Y DESARROLLO

Tú, en otro lugar, has expuesto el rechazo a las políticas desarrollistas, que incluso has argumentado con aportaciones técnicas...

Sí, no voy a extenderme ahora en esas razones. Señalaré sólo que el propio desarrollo, en primer lugar, se ejerció, se construyó sobre la base de la expoliación del Tercer Mundo, y por tanto impuso una situación de subdesarrollo objetivo para poder crecer en el Primer Mundo.

En segundo lugar, hay que señalar que, además, no hay posibilidades objetivas en el medio ambiente para sustentar, en el ámbito planetario, un sistema tan terriblemente depredador como el sistema industrializado de los países del Primer Mundo. Hay ejemplos múltiples; análisis y teorías muy construidas; ya desde los años cincuenta, Celso Fumado demostró palmariamente que el modelo era absolutamente inexportable, que el subdesarrollo era, pura y simplemente, la otra cara del desarrollo, la condición necesaria del desarrollo.

La "Fundación Paz y Solidaridad", aunque dedica una actividad especial a Latinoamérica, mantiene también trabajo y contactos con otros países; nos consta, especialmente, este contacto por lo que afecta a Palestina...

Sí, se han enviado delegaciones a los territorios ocupados, se ha intervenido con cierta frecuencia en campañas de emergencia, en campañas de ayuda. Por supuesto, se ha participado siempre en denuncias regulares de las violaciones de los derechos humanos en los territorios ocupados, de apoyo a la delegación en España, la representación diplomática de la OLP en nuestro país. Y precisamente, en este año, tenemos previsto realizar un programa de desarrollo agrícola con los sindicatos de Cisjordania y de Gaza.

Por otra parte, nuestras organizaciones en Cataluña y País Valenciano han apoyado también proyectos en Túnez, Marruecos y Mozambique.

EL PROBLEMA DE LA FINANCIACIÓN

Hay una cuestión importante, que ha puesto de relieve y hecho popular la reciente huelga de hambre por el 0,7..., nos referimos al problema de la financiación.

En primer lugar, hay que subrayar que CC.OO., a partir de su último Congreso, es por ahora la única organización de masas, que yo conozca, que tiene el compromiso de destinar el 0,7 por ciento de sus ingresos, en cada uno de los niveles orgánicos con presupuesto propio, a tareas de cooperación internacional. Es decir, todas las organizaciones de CC.OO. que elaboran su propio presupuesto tienen el mandato del último Congreso de destinar a lo largo del presente mandato el 0,7 por ciento de sus ingresos a programas de cooperación internacional.

¿Se dispone, además, de otros recursos?

Sí, disponemos de recursos de todo tipo; es decir, recursos procedentes de la Administración central, de las Administraciones locales, de las Administraciones autonómicas, entidades privadas, de la Comunidad Europea, etcétera, etcétera. En último término, lo que hacemos es concurrir, en el ejercicio de nuestra situación legal de organización no gubernamental, a las convocatorias públicas, y en igualdad de condiciones con las demás organizaciones no gubernamentales, donde se conceden subvenciones y ayudas para llevar adelante programas de cooperación internacional.

¿Qué mensaje último das a los compañeros del sindicato en relación con la solidaridad?

Yo creo que en la organización, en CC.OO., ahora mismo hay un grave desafío -un grave desafío global-, y es el mismo desafío al que está enfrentándose el conjunto del movimiento sindical mundial probablemente, y se trata de renovar el conjunto del pensamiento sindical y, por tanto, la propia estructura orgánica del sindicato, su práctica sindical, nacida -como es obvio- en una situación de economía todavía esencialmente dirigida a los ámbitos nacionales, gobernada en ámbitos políticos, acotados y determinados históricamente. Mientras que ahora nos encontramos en una situación de evidente transnacionalización, de gobierno mundial de la economía, lo que algunos economistas han denominado como de economía-mundo. En ese ámbito de mundialización económica, no es posible continuar una práctica sindical cerrada en los ámbitos nacionales, y mucho menos a los ámbitos regionales, federales o ámbitos de empresas; problema que, por cierto, es un problema grave en buena parte del sindicalismo de los países del Tercer Mundo: la reducción de la acción sindical al marco estrecho de la empresa.

Hoy es absolutamente imprescindible que los sindicatos se planteen la acción sindical internacional, y esa es la base de lo que denominamos, en el último Congreso, el internacionalismo solidario. El internacionalismo solidario no es sólo un impulso ético: es un impulso ético, pero es además una necesidad política; es la necesidad de establecer plataformas conjuntas, por encima de las hoy obsoletas, anticuadas fronteras nacionales, para definir estrategias globales de cooperación hacia un cambio político mundial.